

## **Bibliografía anglófona de historia de la traducción: Propuesta y examen crítico**

Lidia Taillefer de Haya  
Univ. de Málaga

El presente trabajo versa sobre un área de conocimiento determinado, el de la traducción, con el propósito de plasmar el estado de la cuestión. El fundamento del mismo viene determinado por el insuficiente desarrollo de la documentación y bibliografía de las ciencias traductológicas. Los profesionales e investigadores, en contacto con la problemática teórica que presenta la práctica de la traslación, reparamos en la ausencia de un manual monográfico solvente que nos guíe en la enorme producción que la traducción ha generado a través de los siglos y, en especial, en los últimos años, desde que se incorporó a las universidades como objeto de enseñanza.

Hasta los años 70 no existía prácticamente ningún elenco bibliográfico que recogiera de forma sistemática toda la labor de reflexión traductológica que la traductografía había motivado a lo largo de la historia. Fue a partir de esa década cuando diversos documentalistas aportaron distintos ensayos bibliográficos, que citamos a continuación por orden cronológico:

- R. Bausch, J. Klegraf y W. Wilss (1970), *The Science of Translation: an Analytical Bibliography (1962-1969)*. Tübingen: Spangenberg.
- H. van Hoof (1973), *International Bibliography of Translation*. Múnich: Verlag Dokumentation.

- J. Delisle y L. Albert (1979), *Bibliographic Guide for Translators, Writers and Terminologists*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- R. P. Roberts (1987), *Translator's Bibliography*. Ottawa: University of Ottawa Press.

Estos ensayos representan los primeros intentos para recoger una bibliografía que se encontraba dispersa y relegada a los apéndices de diferentes trabajos, siendo los dos primeros plurilingües y los últimos bilingües (inglés-francés). Fuera de toda duda, la bibliografía más elaborada y sistemática de las mencionadas fue la del investigador belga Henry van Hoof, pero se trata de un corpus ambicioso tanto en el contenido como en la forma. En primer lugar, un elenco pretendidamente plurilingüe, tal y como se expresa en el título, debería incluir registros en idiomas exóticos. Por otro lado, algunos de los apartados pecan de una excesiva simplificación, especialmente en lo que respecta a la rúbrica «Historia de la Traducción», con 572 entradas que no cuentan con ninguna subclasificación. Y, en último lugar, al no fijar los límites clasificatorios entre materias y submaterias, presenta un número desmesurado de apartados, con la consiguiente pérdida de funcionalidad instrumental.

La eclosión de trabajos sobre la traducción en las últimas dos décadas, motivada en parte por el indicado acceso como disciplina a la universidad, urge la existencia de un manual más o menos fiable y actualizado. Los centros de formación de traductores/intérpretes creados en Europa y también en Norteamérica van produciendo, a su vez, un corpus traductológico que es perentorio recoger y presentar al interesado de una manera integral e integrada. La aparición de nuevas disciplinas relacionadas con la teoría y práctica de la traducción, como la documentación y la terminología, vienen tanto a enriquecer como a complicar este panorama bibliográfico que se había quedado en el trabajo de van Hoof de 1973. Por todo ello, bajo la dirección del Dr. Miguel Ángel Vega, el Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores (Universidad Complutense de Madrid) decidió poner manos a la obra y presentar, por parcelas lingüísticas y temáticas, el complemento documental a los ensayos ya existentes. A pesar de la tradición anglosajona por la bibliografía como ciencia instrumental (pues el americano Dewey, en el siglo XIX, fue el precursor de la Clasificación por materias conforme al sistema Decimal Universal), resultaba sorprendente que ésta no se hubiera aplicado a la Traductología.

Desde un primer momento, nos dimos cuenta de la dificultad de la empresa, dada la inexistencia de una base de datos única en la que pudiéramos apoyarnos y la dispersión de centros dedicados a los estudios de la traducción. Este problema se subsanó conectando con múltiples bases de datos por medio de centros de cálculo y, en otros casos, contactando con las instituciones productoras o recolectoras de bibliografía traductológica<sup>1</sup>, cuyos ficheros o catálogos bibliográficos tuvimos que estudiar, vaciar y clasificar. Y este último punto nos presentaba una dificultad añadida, el hecho de contar con el correspondiente registro bibliográfico de un trabajo determinado no presupone la disposición del mismo, dado que la mayoría de los títulos se presentan bajo los más diversos medios de publicación científica tanto especializados en traducción como de carácter interdisciplinar. Por ello también echamos mano, en parte, de los sistemas de clasificación bibliográfica ya existentes, que revisamos y ampliamos principalmente intentando enmendar el menoscabado aspecto histórico con términos clasificadores cuantitativa y cualitativamente no contenidos en aquellos, con el objetivo de hacer de nuestro repertorio un manual más fácilmente utilizable por el posible interesado en el tema.

Por consiguiente, el punto de partida de nuestro trabajo ha sido documentar, a saber, actualizar y compilar nuevos datos bibliográficos conforme a una inédita clasificación jerárquica de los mismos según criterios objetivos. En nuestro trabajo<sup>2</sup> se recogen más de 2.000 publicaciones en lengua inglesa sobre traducción aparecidas no sólo en Gran Bretaña (desde el siglo XVIII con Tytler) o Norteamérica (a partir del siglo XX), sino también en otros países no angloparlantes en los que se celebran eventos internacionales (con sus actas correspondientes) o se editan obras colectivas y revistas que utilizan el inglés como idioma vehicular. Además de obras significativas traducidas (por ej. las de Walter Benjamin y Octavio Paz), también encontramos títulos de autores cuya lengua materna no es el inglés pero que la utilizan para dar un eco más amplio a sus publicaciones (Goncharentko y Komissarov, de Moscú; Neubert y Kade de Leipzig; Galinski de Viena; Picht, de Copenhague; Santoyo de León; etc.). Gracias a las ediciones críticas recogidas tenemos acceso a la

---

1. Centros dedicados a la didáctica de la traducción. Bibliotecas y Casas de Traductores.

2. L. Taillefer de Haya (en prensa), *Bibliografía anglófona de traducción y ciencias auxiliares: corpus y examen crítico*. Madrid: Universidad Complutense (Tesis Doctoral dirigida por el Dr. M. A. Vega Cernuda).

*traductografía y traductología anglófonas desde la Edad Media*, ejemplo de ello son las traducciones de Beda el Venerable, Alcuino y Beowulf, los prefacios del rey Alfredo el Grande (a la *Cura Pastoralis* del Papa Gregorio el Grande) y el monje Aelfric (al Génesis), las teorías de Dryden, Shelley, Morris, Rossetti, Arnold, etc. Esto, por lo que se refiere a los contenidos generales de la bibliografía.

En cuanto a la presentación científica de la misma, dada la utilidad de una clasificación alfabética para el posible usuario, en primer lugar ofrecemos el corpus bibliográfico traductográfico y traductológico por autores, con los descriptores correspondientes. A continuación presentamos una ordenación sistemática del corpus por materias. El análisis de los títulos generados por el desarrollo epistemológico del saber acerca de la traducción fue, precisamente, lo que nos llevó a elaborar un sistema jerárquico de clasificación por descriptores. Hoy en día, a la hora de historiar la traductología se opera con parcelaciones, por lo que nuestra clasificación historiográfica e historiológica se basa en: Épocas; Escuelas; Traductores / Teóricos; Obras y Autores; y la traducción de la Biblia. Sin embargo, el reciente establecimiento de la Didáctica (Traducción Humana) y de las Ciencias Auxiliares de la Traducción (Traducción Asistida por Ordenador / Traducción Automática, Terminología y Terminografía) nos obliga a considerar también el sistema, con una nueva subclasificación por materias e idiomas. La base de datos bibliográfica clasifica las entradas bajo diversas materias. Pese a la dificultad de delimitar con etapas cronológicas estrictas, adoptamos una postura intermedia tratando humildemente de trazar las líneas generales más importantes de la historia de la traducción. La amplitud de los apartados referidos al siglo XX no se debe tan sólo a una mayor posibilidad de acceso a las fuentes originales, sino también a que por fin en nuestro siglo la traducción se profesionaliza (sobre todo a raíz de la entrada en escena de los EE.UU.), la traductología (como modelo procesual) surge como ciencia y, además, la lengua inglesa pasa a ser el medio de comunicación científica internacional. Un índice onomástico de los títulos recogidos nos refiere a escritores, traductores y teóricos de la traducción de diferentes idiomas y culturas.

Las fuentes de documentación que configuran la infraestructura bibliográfica se basan tanto en:

1º Fuentes primarias, que constituyen una red de medios de difusión que hace posible la comunicación científica y que vertebra a una comunidad disciplinar (revistas y actas de congresos).

2º Fuentes secundarias que proporcionan la información necesaria sobre la producción científica pasada y presente (obras individuales y colectivas).

Sin lugar a dudas, en cuanto a la elaboración del corpus bibliográfico propiamente dicho, debemos reconocer una serie de limitaciones. Primero, la posibilidad de revisar individualmente cada uno de los títulos. En segundo lugar, disponer de todos los descriptores o datos documentales necesarios en honor a la coherencia científica. Y por último, una lógica limitación del corpus es el término *ad quem*, término al que llegamos, pues es evidente que a lo largo de dicha elaboración se siguen aportando más trabajos sobre traducción.

Pues bien, el conjunto de los trabajos recogidos en la bibliografía de traducción es el que da a la historia el oportuno elemento de «contraste». Sólo así se puede comprobar la adaptación de estos a aquella, sus lagunas historiográficas y logros historiológicos. Producto de este contraste, entre la «realidad traducción» y la «representación científica» de la misma, es el examen crítico de la bibliografía descriptiva, a saber, la valoración cuantitativa y cualitativa que la transforman en bibliografía crítica.

Para llevar a cabo la valoración cuantitativa sobre la bibliografía anglófona de traducción, tuvimos que ordenar nuestro corpus de cinco formas distintas, dando prioridad en cada caso a uno de los datos que componen las entradas: autor/editor; descriptor; ciudad; editorial; y año de publicación. Es decir, no sólo por autores y materias, sino también por centros de investigación, medios/modos de publicación y épocas bibliográficas. Las conclusiones que exponemos resultan del examen minucioso de todas y cada una de estas ordenaciones. Gracias a la valoración cuantitativa de la traductología en lengua inglesa podemos destacar:

- los teóricos más prolíficos (Lefevere, Nida, Newmark o Toury)
- las materias reflexivas predominantes (Historia de la Teoría, Didáctica y Sistema de la Traducción)
- su distinta distribución nacional, dependiendo de las diversas asociaciones del gremio (ATA, FIT, INFOTERM)
- los tipos de publicación que prevalecen (las fuentes primarias: revistas y actas de congresos)
- y los años de mayor productividad (la década de los 80)

En cuanto a la valoración cualitativa del corpus, el examen crítico de la bibliografía muestra que la investigación anglófona acerca de la traducción ha aportado a lo largo de la historia conceptos y cuadros fundamentales en este área de conocimiento. La teoría de la traducción en Occidente sigue, prácticamente, la periodización marcada por las reflexiones sistemáticas en lengua inglesa a partir del Barroco, en un principio de carácter normativo y poético; su naturaleza empírica contenía implícita teorías que seguían las prácticas clásicas de la traducción al sentido. Ya Dryden, figura central de las letras británicas en el siglo XVII, en el prefacio a su traducción de las *Epístolas* (1680) de Ovidio rechaza el *fidus interpres* (la literalidad) al igual que Horacio y distingue tres tipos de traducción<sup>3</sup>:

1º Metáfrasis o traducción palabra por palabra.

2º Paráfrasis o traducción al sentido.

3º Imitación o traducción libre.

Él propone un término medio entre la literalidad y la paráfrasis, aunque admite la posibilidad de emplear el último método con autores oscuros (de hecho, encontramos un desfase entre lo que Dryden postula como teórico y lo que practica como literato). Pero en realidad es Lord Roscommon quien publica el primer tratado sobre traducción, *Essay on Translated Verse* (1684)<sup>4</sup>, que pretendía ser un conjunto de reglas para la traducción poética según el principio de Dryden: el resultado ha de ser ante todo un buen poema. No obstante, es Tytler, con su *Essay on the Principles of Translation* (1791), que tuvo el privilegio de traducir<sup>5</sup>, quien presenta el primer estudio sistemático sobre la traducción en inglés, doctrina moderna basada en tres principios fundamentales del proceso de la traducción:

1º Estilo y forma equivalentes.

2º Transcripción completa de la idea.

3º Naturalidad.

- 
3. J. Dryden (1992), "The preface to his translation of *Ovid's Epistles*". A. Lefevere (ed.), *Translation History/ Culture*. Londres / Nueva York: Routledge, p. 102.
  4. D. Wentworth (Earl of Roscommon), "Essay on Translated Verse", A. Lefevere (ed.), *loc. cit.*, pp. 43-45.
  5. A. F. Tytler (Lord Woodhouselee) (1994), "Ensayo sobre los principios de la traducción". M. A. Vega (ed.), *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra, pp. 211-216.

Tyler es el que inicia la traductología al llevar a cabo un estudio sobre la traducción homérica con un enfoque específico, aunque no exclusivo, de la lengua inglesa, mientras que por ejemplo los franceses estudiaban a Homero no con relación a la lengua término sino con el propósito de adaptarlo a su cultura. Mención aparte merecerían las múltiples reflexiones que el mundo anglosajón dedica a lo largo de la historia a la traducción bíblica, debido a razones políticas y confesionales, especialmente a partir de la sociedad reformada (anglicana y puritana). Pero también son anglófonos, sobre todo a partir de la década de los años 60, los pioneros dentro de la traductología moderna desde su nueva perspectiva científica. En los EE.UU., Nida con sus aportaciones sociolingüísticas e interculturales (que tienen como punto de partida no sólo las lenguas, sino también las respectivas sociedades), es precisamente quien rompe de forma definitiva con una tradición secular de literalismo en la traducción de la Biblia. Y, en Gran Bretaña, Newmark con su reciente proyección de la teoría de la correlatividad, empieza a predicar que mientras más importante sea el estilo hay que traducir más fielmente. Otro teórico a destacar es Catford, con su correspondencia formal como medio para llegar a la equivalencia textual. Es de gran interés un análisis detallado de estas teorías empíricas, características de la cultura anglosajona, sobre los componentes mecánicos de la traducción, fundamentalmente en contraposición a la hermenéutica. Excepción a toda regla sería George Steiner, de origen franco-vienés, quien con su obra *After Babel: Aspects of Language and Translation*<sup>6</sup> afirma el papel implícito de la traducción en las relaciones que la filosofía, la psicología y la lógica tienen con el lenguaje. En conclusión, la traductología anglófona ha llegado incluso a ser más importante que su ingente actividad traductora, digna de otro corpus específico.

Para finalizar, hemos de insistir que aunque en un principio podamos calificar el trabajo bibliográfico como de investigación práctica, sin embargo, del examen general del corpus y pormenorizado de algunos de los títulos, obtenemos un *statement* sobre la traductología inglesa. Por consiguiente, este tipo de trabajo representa una base de consulta funcional e indispensable para estudiar tanto los enfoques históricos como los problemas sistemáticos de la traducción.

---

6. Londres: Oxford University Press, 1975.